



CyP

Revista Cambios y Permanencias

Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol. 10, Núm. 2, pp. 517-524 - ISSN 2027-5528

Reseña:

Sarmiento, Stephanie. (2017). *Santa Bárbara, el barrio que no soportó las tempestades. Recuperación de una historia disidente en el proceso de construcción del relato histórico de Bogotá entre 1980 y 1983*. Bogotá: Universidad del Rosario. 165 p.

Oscar Daniel Hernández Quiñones
Universidad del Rosario
orcid.org/0000-0003-2793-1772

Recibido: 31 de agosto de 2019

Aceptado: 15 de septiembre de 2019



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación

Sarmiento, Stephanie. (2017). *Santa Bárbara, el barrio que no soportó las tempestades. Recuperación de una historia disidente en el proceso de construcción del relato histórico de Bogotá entre 1980 y 1983*. Bogotá: Universidad del Rosario. 165 p.

Oscar Daniel Hernández Quiñones
Universidad del Rosario

Historiador y Profesional en Artes Liberales en Ciencias Sociales de la Universidad del Rosario. Candidato a Magíster en Estudios Sociales de la misma institución. Profesor de cátedra de la Escuela de Ciencias Humanas de la Universidad del Rosario.

Correo electrónico: oscard.hernandez@urosario.edu.co

ORCID ID: orcid.org/0000-0003-2793-1772

En una enmarañada pero fascinante analogía, Michel de Certeau (2007) se refirió a la ciudad como un “texto” que sus habitantes escribían inconscientemente, sin poder distanciarse lo suficiente como para hacerse a una vista objetiva y total de él. Lejos de presentarse como un relato coherente y asible, la ciudad era pensada por el teórico jesuita como una “historia múltiple”, formada por las trayectorias cruzadas de sus moradores y por la alteración cotidiana de sus distintos espacios. Señalaba, a su vez, que dicha multiplicidad de usos no escapaba a la voluntad racionalizadora y funcionalista de ciertos discursos urbanísticos que conciben las áreas metropolitanas como superficies susceptibles de ser ordenadas, clasificadas y domesticadas a través de estrategias particulares. Se generan así constantes procesos de negociación entre actores subalternos y hegemónicos para significar el espacio urbano; un pulso inacabado por cifrar en este las memorias de todos los sectores

que lo componen y del cual, la investigación de Stephanie Sarmiento ha traído un caso tan ilustrativo como sugerente para el debate.

Santa Bárbara, el barrio que no soportó las tempestades, es una apuesta por recuperar la historia silenciada del sector residencial bogotano que da título al libro, y cuya cuestionada demolición, en la década de 1980, estuvo enmarcada en la construcción de un polémico relato histórico sobre el centro de la ciudad. La inquietud que da pie a esta investigación estriba en el hecho que, siendo una de las cuatro parroquias originales de la Santa Fe colonial, Santa Bárbara no encontró la oportunidad que sí tuvieron sectores como la hoy reconocida Candelaria, de reivindicar su valor cultural y arquitectónico frente al proceso de renovación urbana que venían liderando entidades como el Banco Central Hipotecario (BCH) desde los años setenta. Pese a las numerosas misivas enviadas por vecinos del barrio a instituciones como el Consejo de Monumentos Nacionales (CMMNN) o la Academia Colombiana de Historia (ACH), para que intervinieran a favor de una restauración del mismo, Santa Bárbara no logró resistir a los proyectos modernizadores del Centro Histórico de Bogotá, ni mucho menos formar parte de su memoria. De ahí que Sarmiento tenga por objetivo entender los criterios que legitimaron la eliminación y posterior olvido de una zona hasta entonces constitutiva de la llamada “ciudad antigua” (Sarmiento, 2017, p. 20).

Algunas anotaciones sobre el libro y su autora pueden ser de utilidad antes de entrar en materia. Lo primero que se puede destacar es que se trata de un trabajo monográfico, merecedor de mención meritoria y publicado por la colección *Opera Prima*, de la Universidad del Rosario¹, misma institución donde Sarmiento obtuvo su título de historiadora en 2016. Dicha confianza editorial en una tesis de pregrado se confirma al notar dos cualidades que, en opinión de quien hace esta reseña, merecen rescatarse del producto final: su análisis interdisciplinar y la sencillez de su escritura; en otras palabras, su recursividad interpretativa y su capacidad, pocas veces lograda en trabajos de ciencias

¹ La colección, como su nombre indica, surge con el propósito de fomentar la publicación de trabajos de grado ejemplares en cualquiera de las Escuelas o Facultades de la Universidad del Rosario.

sociales, de hablar amablemente a diferentes lectores. Trazadas estas coordenadas es posible continuar con la perspectiva y estructura del libro.

¿Quién determina el valor histórico de un espacio? ¿De qué recursos o argumentos se vale para hacerlo? ¿Qué permite a ciertas narrativas sobre el pasado de una ciudad imponerse sobre otras? Estas preguntas podrían englobar el agónico y ambivalente proceso por el que pasó Santa Bárbara en la antesala de su demolición. Para darles respuesta, Sarmiento dispone un hilo conductor que va de una completa contextualización de las transformaciones estructurales ocurridas en el centro de Bogotá -en especial durante la segunda mitad del siglo XX- hasta el rescate más desmenuzado de las voces y posiciones que entraron en fricción por el porvenir del barrio.

Ese rastreo lo hace por medio de tres capítulos que vertebran la obra y en los cuales se echa mano de un rico corpus documental compuesto por disposiciones legales, correspondencia, apartados de prensa, planes de renovación urbana, actas de instituciones dedicadas a la salvaguarda del patrimonio e incluso registros visuales como planos y fotografías de la zona estudiada. La articulación de estas fuentes y su inserción en el relato del libro, hacen concluir a Sarmiento que el olvido de Santa Bárbara, lejos de haber sido fortuito, fue deliberado y respondió a intereses particulares; un argumento que, sin ser demasiado específico, deja el terreno abierto para una historia tan interesante como agridulce debido a su desenlace.

El primer capítulo es un ejercicio de contexto, preocupado por presentar los antecedentes y motivaciones de la renovación urbana que tuvo lugar en Bogotá desde el decenio de 1970. Aquí la autora se remonta a los procesos de expansión que venía experimentando el tejido urbano de la capital desde comienzos del siglo XX, cuando inició su distanciamiento de la ciudad burguesa para abrazar una intensa etapa de “metropolización”. Uno de los efectos generados por estos cambios en la morfología de la ciudad, fue el desplazamiento de las élites del centro tradicional hacia el norte. Aspectos como la abrumadora llegada de población rural y los cambios en el uso del suelo a manos

de sectores y economías populares, habían alentado a las clases altas a pensar en nuevas localizaciones desde las cuales preservar sus prácticas de dominio espacial. De esta manera, el incremento demográfico de la capital diversificaría las operaciones efectuadas en el centro y, con ello, le quitaría la exclusividad administrativa y residencial de la que gozaba desde el período colonial. El resultado fue una marcada polarización norte-sur, traducida en potentes discursos de segregación que, una vez desacelerada la expansión urbana a finales de los setenta, presionaron la intervención y “recuperación” del centro.

A propósito de lo anterior, la autora hace una importante precisión crítica a lo largo de toda la obra. Si bien las mutaciones en el centro bogotano y sus edificaciones pudieron marcar el inicio de cierto deterioro físico comprobable, eso no excluye los fines estratégicos con los que los grupos hegemónicos se refirieron a dicho deterioro, equiparando tales espacios con focos decadentes de infección y criminalidad (p.50). Curiosamente esta tendencia no era exclusiva de las ciudades colombianas. Sarmiento establece un diálogo bien documentado con importantes debates de la historiografía y los estudios urbanos que, en efecto, muestran cómo las zonas céntricas de varias capitales latinoamericanas habrían sido objeto de representaciones patológicas e impositivas de las élites políticas. Todo esto en función de intereses concretos que desataron luchas asimétricas por el espacio.

Luego de reconstruir aquellos impulsos tempranos de expansión, Sarmiento presenta las iniciativas urbanísticas y financieras que volvieron la vista al centro como sitio de nuevas oportunidades para el sector inmobiliario. Sería el BCH, entidad dependiente del Banco de la República, el encargado de coordinar un proceso de revitalización de algunas zonas como el barrio Santa Bárbara. La propuesta de demoler sus inmuebles, convertidos durante las últimas décadas en tugurios e inquilinatos, fue bautizada como el Plan Nueva Santa Fe; un complejo residencial diseñado para atraer compradores de ingresos medios y remodelar el sector aledaño al Palacio de Nariño, propuesto a finales de 1974 como nueva casa presidencial. A partir de este plan de renovación, desarrollado en dos fases por firmas de arquitectos diferentes, comenzaron a presentarse las primeras quejas de vecinos y propietarios, quienes aducían el valor patrimonial del barrio como principal razón para

conservarlo en lugar de demolerlo. Sin embargo, la autora hace un seguimiento meticuloso a los cambios y contradicciones que tuvo la normativa relacionada con el patrimonio durante el siglo XX. Esa pesquisa le permite afirmar que, aunque Santa Bárbara estuviera protegido por decretos reglamentarios como el 264 de 1963, la legislación fue modificada en los ochenta sin razones de fondo. Dicho cambio poco debatido e incluso aceptado por las autoridades distritales, terminó por reconocer a La Candelaria como “zona especial” y sacar a Santa Bárbara de la delimitación de la ciudad antigua a la que siempre había pertenecido: la contienda recién empezaba.

El capítulo dos se titula *¿Santa Bárbara es un barrio histórico?* Tal vez se trate del más innovador en cuanto a las fuentes presentadas y al utillaje conceptual con que se leen. En este capítulo, Sarmiento se desmarca de la discusión puramente urbana y se empeña en identificar las narrativas empleadas por los vecinos del barrio y los expertos en patrimonio para la conservación de Santa Bárbara, entre ellos, las directivas de la ACH y del CMMNN, este último creado en 1959 como órgano consultivo del gobierno. Su aproximación a esta escala más micro es interesante en la medida que expone los repertorios argumentativos a través de los cuales, ambas partes intentaron sustentar el valor histórico del barrio y contraponerlo al discurso de su deterioro. Para ello apelaron constantemente a personajes y eventos memorables de la Colonia o la República que tuvieran alguna relación con el sitio. El relativo consenso alrededor de ese pasado monumental permitía a los defensores de la conservación, mostrar lo improcedente que resultaba desmembrar la ciudad antigua a partir de decretos como el 264, el cual, como ya se dijo, expulsaba arbitrariamente a un sector medular de la nostálgica vida santafereña. No obstante, el acudir a tales apologías históricas también despertaría críticas como la del arquitecto Germán Franco Salamanca, quien consideraba errado proteger al barrio de esa manera, poco preocupada, en su criterio, por otros elementos de valor como el diseño y los materiales de las edificaciones.

La correspondencia es un registro clave para los objetivos del libro. En ella tienen lugar los acuerdos y las diferencias sobre cómo defender a Santa Bárbara del Plan Nueva Santa Fe, asunto de primer orden en la investigación de Sarmiento, quien presta especial

atención a los modos en que se producen historias colectivas y cómo estas son instrumentalizadas para controvertir otras versiones del pasado. Precisamente uno de sus referentes teóricos centrales es Elizabeth Jelin y su noción de la memoria como campo de lucha. Dicha mirada resulta esclarecedora al momento de comprender las discusiones cruzadas y a veces tensas entre intelectuales como Germán Arciniegas (presidente de la ACH en ese entonces), los propietarios de los inmuebles amenazados, urbanistas y hasta funcionarios del BCH, muchas de estas publicadas en espacios editoriales de gran calado como la reconocida revista *Proa*. Lo que la autora infiere a partir de este acercamiento epistolar, es que las peticiones hechas por los habitantes del barrio a las directivas del CMMNN o la ACH para interceder por el futuro de sus casas, sentaron las bases de una “historia disidente” en términos del antropólogo Cristóbal Gnecco (p. 81). Con ello se refiere a una historia ensamblada por actores subalternos para expresar, por un lado, su rechazo a recibir el beso helado de la modernización, y por otro, para legitimar representaciones locales del pasado con base en opiniones “expertas” que podían dar mayor visibilidad a sus demandas.

El tercer y último capítulo se pregunta por los motivos que hicieron posible desplazar al relato histórico de Santa Bárbara como sitio patrimonial. Aunque las misivas de vecinos y los conceptos de autoridades académicas ganaran un espacio importante en el debate sobre la renovación del centro, a periódicos como *El Tiempo* seguían llegando quejas comunitarias de demoliciones y expropiaciones dudosas por parte del BCH. La persistencia de dicho “vandalismo urbano”, como lo llamaban los residentes (p. 118), es explicada por Sarmiento en dos vías. La primera es señalar la maleabilidad de la normativa, así como los choques contradictorios entre leyes distritales y leyes nacionales respecto al patrimonio. Como secuela de esa inestabilidad legal, el radio de conservación de la ciudad antigua se redujo considerablemente en pocos años y permitió que barrios como Santa Bárbara fueran etiquetados con el mote de “zonas de segunda importancia”.

La segunda vía consiste en reconstruir los discursos que acentuaban la decadencia del centro y su impostergable recuperación. En algún momento esta explicación puede

redundar con elementos contextuales que Sarmiento desarrolla en la introducción y el capítulo uno. Aun así, se trata de un cierre en donde se muestran de manera explícita los actores institucionales que secundaron con más fuerza la renovación. El listado lo encabezaban entidades como la Cámara Colombiana de la Construcción (CAMACOL), el Departamento Administrativo de Planeación Distrital (DAPD) y, de forma paradójica, miembros de la ACH como el mismo Arciniegas que en ocasiones llegaron a expresar su adherencia al cambio de fachada de ciertas partes del sector. Fue así como el entusiasmo metropolitano por aumentar la productividad del suelo, sumado a las pocas garantías ofrecidas por la legislación, clausuraron un proceso de resistencia barrial que no logró movilizar su relato disidente a buen puerto; tal y como el cineasta Sergio Cabrera lo recrearía con sagacidad hacia 1993 en *La estrategia del Caracol*, producción icónica que, para sorpresa de muchos, se inspiró en la trama aquí reseñada.

Este libro puede considerarse un acierto en varios sentidos. Uno de ellos es la conversación que sostiene con los estudios sobre memoria, a veces aplicados exclusivamente para abarcar temáticas del largo conflicto armado interno, y poco contemplados en experiencias históricas alternativas. Otro punto en el que acierta es el de ser un libro incómodo y, por lo tanto, valiente. Esto lo logra al mostrar los juegos del poder que se esconden tras ciertos modelos normalizados e inadvertidos de ciudad, pero también al recuperar testimonios vecinales que, como sugiere el título de la publicación, no soportaron las tempestades. Se echa un poco de menos la inclusión de testimonios vivos o entrevistas realizadas por la autora misma, en especial por lo contemporáneo del caso estudiado. No obstante, Sarmiento advierte hacia el final sobre la dificultad metodológica que enfrentó al no localizar nombres puntuales de propietarios del barrio. Pese a esta observación, señalada como oportunidad y no como flaqueza del trabajo, no hay duda que este es un libro de consulta recomendada para interpelar los usos sociales de la Historia y al mismo tiempo, los alcances del saber urbanístico, aunque el cuestionamiento de este último no estuviese en los planes de la autora.

Bibliografía

Certeau, M. (2007). *La invención de lo cotidiano*. V1. *Artes de hacer*. México D.F: Universidad Iberoamericana; Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

Sarmiento, S. (2017). *Santa Bárbara, el barrio que no soportó las tempestades. Recuperación de una historia disidente en el proceso de construcción del relato histórico de Bogotá entre 1980 y 1983*. Bogotá: Universidad del Rosario.